

“Sí te llevo a error con mi Caminito de Amor, no temas que te deje seguirlo ni un solo momento. Yo reapareceré pronto después de mi muerte y te diré que tomes otro camino. Pero sí no regreso, créeme cuando te digo que nunca tenemos demasiada confianza en el buen Señor, que es tan poderoso y misericordioso. Obtenemos de Él tanto como esperamos”.

(Historia de un alma, 246)  
Santa Teresa del Niño Jesús



Marie Françoise Thérèse Martin nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, Francia. Ingresó en el convento carmelita de Lisieux, tomando el nombre de sor Teresa del Niño Jesús y el Sagrado Rostro. Hizo su profesión el 8 de septiembre de 1890, y murió de tuberculosis el 30 de septiembre de 1897.

El papa Pio XI la canonizó el 17 de mayo de 1925. Pero desde el principio de su beatificación, el papa san Pío X ya la llamaba “la mayor santa de los tiempos modernos”. ¿Por qué? ¿Qué es lo que hizo?

*¿La podemos imitar?*



**MILITIA IMMACULATAE**

[www.militia-immaculatae.info/es](http://www.militia-immaculatae.info/es)

[info@militia-immaculatae.asia](mailto:info@militia-immaculatae.asia)

[www.mi-library.org](http://www.mi-library.org)

[www.fondation-mi.org](http://www.fondation-mi.org)

[director@militia-immaculatae.info](mailto:director@militia-immaculatae.info)

# *El caminito*



*de la  
Infancia  
Espiritual*



Santa Teresita no hizo nada extraordinario en su vida, ¡ni siquiera un solo milagro! Pero nos dejó una doctrina que ella misma vivió — el Caminito de la Infancia espiritual. Con esto, nos recordó que la santidad es esencialmente la perfección de la caridad. No es una oración particular o una penitencia rigurosa. Tampoco es una virtud particular, ni la suma de todas las virtudes; sino más bien una actitud mental: la de un niño que ama a su Padre celestial.



## La Infancia espiritual

Sin embargo, la Infancia espiritual no es inmadurez espiritual. Sus características son: en primer lugar, la **HUMILDAD**. Un niño es naturalmente pequeño, débil y desvalido. También reconoce su nada y nada se atribuye a sí mismo. Depende de sus padres para todo y en todo momento.

En segundo lugar está la **POBREZA** espiritual. El niño no posee nada, aunque sea el único heredero. Solamente tiene lo que le dan y no todo se lo brindan de golpe. Por eso, busca constantemente el apoyo de sus padres y no se avergüenza de rogar por todos sus deseos y necesidades.

Sin embargo, el niño tiene una **CONFIANZA** total. Sabe que sus padres lo aman y sabe que nunca lo abandonarán. Así, recurre a ellos frecuentemente y no está inquieto por nada. Su confianza es sin miedo, sin límites e inquebrantable.

Sin importar cuán pequeño y pobre pueda ser el niño, posee un **AMOR** entrañable. Su corazón está hecho a su medida, pero es fuerte y vibrante; su amor es ardiente y tierno, demostrándolo efusivamente con sus abrazos y besos. De forma simple y confiada, se **ABANDONA** a sí mismo en los brazos de sus padres. La Oblación al Amor misericordioso de Dios es la máxima expresión, en santa Teresita, de ese amor, confianza y abandono.



“En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.”

(Mateo 18, 3)

No obstante, todo esto se hace con suma **SIMPLICIDAD**. Todo es simple en un niño, tanto sus pensamientos, como sus palabras y acciones. Aunque solo puede hacer cosas pequeñas, sus padres no pueden estar más felices y orgullosos con aquello de lo que es capaz. ¿Estaría Dios menos contento de nuestros pequeños esfuerzos, si los hiciéramos todos con el mayor amor?

A diferencia del egocentrismo de la niñez natural, en la Infancia espiritual no se piensa únicamente en sí mismo: también se piensa en los demás, amigos y enemigos por igual. Con su amor abrasador, el niño hace todo lo que puede por inclinar a sus padres en favor de ellos. Así es como ejercita su **FERVOR**.

Finalmente, es plenamente **MARIANO**. Para ser un verdadero hijo de Dios, hay que formarse en el Corazón maternal e inmaculado de María, al igual que Nuestro Señor Jesucristo mismo. Aunque esto no figure explícitamente en su autobiografía, la idea impregna todos los escritos de santa Teresita. De hecho, su último poema fue: ¡¿Por qué te amo, oh María?!

Es por eso que el Caminito de la Infancia espiritual no es más que la síntesis de la fe, esperanza y caridad llevadas a su máxima aplicación, pero reteniendo su frescura evangélica y cándida simplicidad.



“Siento que mi misión está por comenzar; mi misión es hacer que las almas amen al buen Dios como yo lo amo, dando mi Caminito a las almas. Si mis deseos se cumplen, mi Cielo será espléndido en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero pasar mi Cielo haciendo bien en la tierra.”

(Yo regreso a la vida, 85)  
Santa Teresa del Niño Jesús